

PRÓLOGO.

Estas reflexiones estaban ya escritas y á punto de publicarse, cuando la aparición del cólera en Vallecas, y la existencia de algunos casos sospechosos en Madrid, esparciendo el alarma en todos sus habitantes, y absorbiendo su atención, la separó forzosamente por algun tiempo de las cosas políticas, á pesar del interes que presentaban. Yo no creí que debía publicar entonces este ensayo, porque escrito para ofrecerle á la consideracion de los hombres que se ocupan en estudiar en las entrañas de las sociedades el gérmen de vida que conservan, ó el cáncer que las devora, no podía ofrecer interes ni utilidad, cuando todos daban treguas á sus meditaciones, porque no tenían un porvenir en que reposarse, ni la esperanza iluminaba el horizonte de su vida. Por fortuna esa esperanza vuelve

á brillar en todos los corazones, y la enfermedad terrible que ha sido el azote de la tierra, abandona ya esta capital que fatigó con sus estragos.

Rara vez los grandes sacudimientos que se verifican en el mundo físico dejan de estar acompañados de violentas oscilaciones en el mundo moral, ya sea que el hombre amenazado en su existencia despliega toda la energía de que se halla dotado antes de perecer, como el cisne que no desata sino sobre su sepulcro todo el raudal de su canto, ó como la lámpara que brilla mas en el momento en que se estingue; ó bien consista én que entre el mundo moral y el mundo físico existe un lazo misterioso que no es dado al hombre descubrir sino en sus mas remotas consecuencias: este fenómeno es un hecho constante de la historia; y las preocupaciones á que ha dado origen en todos los pueblos, le atestiguan. Cuando esta coexistencia de calamidades físicas y de perturbaciones morales se verifica en un pueblo, el espectáculo que ofrece, es siempre una leccion para los que gobiernan; porque la sociedad se presenta desnuda de los velos que la cubren, y pueden estudiar en ella los vicios que la manchan, y las pasiones que la dominan.

Este espectáculo se ha ofrecido á nuestra vista, y ha sido funebre y terrible. Él es una leccion, y esta leccion es severa. Su recuerdo será indeleble, y turbará largos dias nuestro reposo, como si estuviéramos bajo la influencia de un funesto talisman; ó como si turbara nuestro sueño la imágen melancólica de un fantasma importuno. No: Madrid no olvidará jamás el dia de dolorosa recordacion en que ha visto disolverse la sociedad, desaparecer la fuerza pública, y que ha sido testigo de la profanacion de sus templos: como si un instinto fatal enseñara á los mónstruos que nos infestan, que las sociedades no pueden dejar de existir si la religion, abandonándolas, no las condena á la esterilidad y á la muerte. Los manes de

las víctimas piden venganza, y la sociedad justicia. Las leyes no pueden exigir obediencia, si no conceden proteccion: y la libertad y el órden para hermanarse y crecer, necesitan que se purifique el suelo que ha teñido la sangre, y que ha profanado el crimen. La nacion lo espera del gobierno y de los que la representan: y ahora mas que nunca para asegurar nuestro porvenir, y labrar nuestro destino, deben cumplir su mision **DEFENDIENDO EL TRONO, CONSOLIDANDO LA LIBERTAD, Y SOFOCANDO LA ANARQUÍA.**

Pero no era bastante que los representantes de la nacion al reunirse en el templo de las leyes, tuviesen delante de sí este espectáculo terrible: era necesario tambien que la guerra civil, aumentando su furor, viniera á contristar sus corazones: como si la Providencia quisiera hacerles conocer que la gloria no se alcanza sino por medio de un combate sin treguas, que el hombre no se sublima sino por medio del dolor, que el infortunio es la escuela de los legisladores, y que solo en su seno pueden aprender el secreto de su ventura y de su perfectibilidad las sociedades.

El Príncipe desleal que, cargado de ignominia y agoviado bajo el peso de las maldiciones de su patria, fué á consumir en el olvido y en medio de un pais extranjero su inútil existencia, ha vuelto á aparecer entre nosotros. ¡Insensato! él no sabe que al salvar el Pirineo ha dicho el último adios á la esperanza: él no sabe que pisa su sepulcro: que en mal hora, obedeciendo á la fatalidad que le persigue, abandonó las playas de un pais hospitalario, que sus ojos no verán mas: él no sabe que sus brazos no volverán á estrechar en su seno á las prendas queridas de su corazon: él no sabe que, como un hombre que llevara en su frente un sello horrible, está solo; que no escuchará el eco de una voz amiga, y que se ha consumado su destino. ¡Insensato! ¿por qué renuncia á la vida, cuando en su tumba no le espera la gloria? ¿Pretende el trono? ¡Infeliz! no conoce

que entre el trono y él hay un rio de sangre mas difícil de salvar que el Pirineo : él no sabe que sus víctimas le acusan : que todos le maldicen : que este suelo le rechaza : que la divinidad le condena ; y que le reclaman las leyes. ¡ Un trono !..... si él pudiera ocuparle , su trono sería un osario.

No : él no reinará jamás ; ni sus hijos podrán respirar el aire que nosotros respiramos. El cielo de España no cobijará su frente : su brillante y pacífico azul , retrato de la inocencia , solo cubre la cuna de Isabel ; y sus benéficos rayos descenderán amorosamente sobre España , para que se fecunde la libertad en este suelo , tan rico de gloria , como escaso de ventura.

Madrid 14 de Agosto de 1834.

CONSIDERACIONES

SOBRE

LA DIPLOMACIA.

LA Diplomacia , considerada como una ciencia , no ha existido sino en la Europa civilizada y monárquica (1). El despotismo oriental , condenado á una inmovilidad estúpida y á una civilizacion estacionaria , se bastaba á sí mismo ; porque su destino no era vivir y

(1) Así como desde que existen hombres , existen transacciones ; la Diplomacia existe , desde que existen los Estados. Las mismas repúblicas de la Grecia pudieran ofrecernos ejemplos de repetidas transacciones diplomáticas con los persas : pero mi objeto no es tratar de la Diplomacia tal como entonces existia ; es decir , aplicada á un interes de momento , é interrumpida , pasado este interes ; sino de la Diplomacia puesta en una accion continua , aplicándose á la sociedad entera , y obedeciendo á principios fijos , determinados y constantes ; en una palabra , de la Diplomacia que , disciplinada por los principios , domina y dirige todos los acontecimientos. Esta no ha existido sino en la Europa de nuestros dias.